



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

EPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 15. — Madrid 25 de Mayo de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4	ptas.
Seis meses.....	7,50	"
Un año.....	15	"
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2	ps. fs.
Un año.....	4	"

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESUS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Seis meses.....	11	fr.
Un año.....	21	"

FILIPINAS Y AMÉRICA

Seis meses.....	3	ps. fs.
Un año.....	5	"

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Discurso de D. Alejandro Pidal*, pronunciado en el Congreso católico (continuación). — *Influencia de la mujer en el mundo*, Narcisa Massaguer y Febrer. — *Mi caballo*, Leon Carbonero y Sol. — *Las efigies de la Virgen*, discurso leído en el Congreso católico, Vicente de la Fuente. — *Las bellas artes en España* (continuación), Conde de la Viñaza. — *El trabajo*, J. M. Gutiérrez de Alba. — *Exposición de acuarelas*. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA, cuadro de Antonio Casanova y Estorach. — La festividad del Santo y Católico Rey que la Iglesia celebra el día 30 del actual, nos mueve á reproducir el notabilísimo cuadro del artista catalán Sr. Casanova, premiado con medalla de segunda clase en la última Exposición nacional de Bellas Artes. Nos presenta al Santo Rey en el acto de servir humildemente una

comida á los pobres en su palacio, asunto tratado con amplitud de líneas, carácter y verdad, y en la que resalta una colección de viriles cabezas y rostros inundados de luz y místico sentimiento. Fernando III es una de las glorias mas grandes de la Iglesia y la Monarquía, y á pesar de que el arte le ha reproducido tantas veces, ni el pincel ni el buril lograron por completo realizar el ideal de su inmortal grandeza.

EL MINUETO, cuadro de Leopoldo Schmutzler. — Minueto, Minuete ó Minué, como lo define nuestro Diccionario. Composición de compás ternario o que se canta y toca para bailar. Baile de escuela francesa que al son de la música se ejecuta entre dos. Tal es su origen, que ha sufrido transformaciones, bailándose por distintas parejas, á tono acompasado, solemne y ceremonioso. En nuestra sociedad ha vuelto á ponerse en moda, sin duda por el contaste que forma con otros bailes modernos que tiene poco de decoroso, pues el Minué se baila á distancia de la mujer. El cuadro del artista alemán une la gracia y el carácter de época á la feliz disposición del asunto, por su naturalidad.

EL ALQUIMISTA, cuadro de Lellmer. — Mucho se ha reproducido este tipo, pero rara vez con la delicadeza y primor de ejecución que

muestra nuestro grabado. Grande era la importancia que en la Edad Media asumían hombres entregados en cuerpo y alma al estudio de una ciencia misteriosa, además de la transmutación de los metales, que basaba en la Química los medios de penetrar en lo desconocido, que por los filtros pretendía dominar la voluntad y el pensamiento, ni más ni menos que ahora lo intenta la sugestión, y que cobró fama de haber descubierto la piedra filosofal. La cabeza de ese hombre poseído que se afana por inventar el oro, es notable; el cuadro reúne bellezas de conjunto y de detalle; así se explica que fuese premiada esta obra en el célebre Museo de Munich.

EN EL CAPE, cuadro de José Cusachs. — Nuestro artista catalán sigue con paso firme las huellas de Detaille y Neuville, estereotipando las figuras militares, como lo prueban sus dibujos para la obra sobre el Ejército español, que actualmente publica la casa editorial Ramirez y Compañía, de Barcelona. El cuadro que publicamos da idea de sus condiciones para la reproducción directa del natural, en que hay pocos artistas que igualen y ninguno que supere al autor del "Cape", una de las primeras obras expuestas hace años en Barcelona. Nada mas exacto y bien observado que esos grupos palpitantes de verdad. Cusachs es un excelente reflector de costumbres.



SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA, CUADRO DE ANTONIO CASANOVA Y ESTORACH.

LA DÉCADA



L Congreso católico de Madrid, que coincidió con el de Oporto, dirigido principalmente á saludables correcciones contra el decaído protestantismo, siguió el de Viena, que mantiene con gran vigor la causa del Papa, que trata la cuestión de enseñanza y la económica en el famoso discurso del Príncipe de Liechtenstein y las conexiones entre la ciencia y la religión. A estos Congresos se añade la décimotava Asamblea de católicos en París, que por labios de Mr. Keller se ha ocupado de la obra antiesclavista, acordándose trabajar sin descanso contra ese azote de la humanidad, representado en los infelices negros del África. Y también ha tratado esta Asamblea puntos relacionados con los obreros, en un brillante discurso de Mr. Garnier. Aparte de estos temas importantes, que sin ruido surten sus efectos, lo que mete bulla en Francia es la Exposición, con sus estrepitosas máquinas, su nueva torre de Babel y el oleaje de las 79.000 almas que la han visitado en un día. El Emperador de Alemania recibe la visita de cortesía que le debe Humberto de Italia, mientras los mineros de Westfalia se declaran en terca huelga, que tampoco cede en la península italiana. Entre nosotros han seguido las tempestuosas sesiones del juicio oral, que afortunadamente terminará pronto, sin haber resuelto el esclarecimiento de esa verdad, que dentro y fuera de las Salesas tiene menos amigos que enemigos, lo cual reserva á la justicia y á las costumbres públicas, sombrío porvenir.

* *

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas se reunió el domingo en junta solemne, para dar posesión de su plaza al nuevo académico, don Raimundo Fernández Villaverde, marqués de Pozo-Rubio. Presidió la sesión el presidente, señor marqués de Barzanallana, teniendo á su derecha al señor D. Antonio Cánovas del Castillo, y á su izquierda al Prelado de esta Diócesis, y ocupando el salón numeroso concurso de individuos de todas las Academias, aristocráticas damas y hombres notables de todos los partidos. El tema elegido por el recipiendario fué: «Consideraciones histórico-críticas acerca del sufragio universal como órgano de la representación política en las sociedades modernas», desarrollándole con vasto concepto y copiosa erudición, como quien ha estudiado á fondo la materia de que trata, y tiene juicio seguro y preconcebido de ella. Después de un elegante exordio que une á la no común ilustración del nuevo académico, el casticismo de la forma; haciendo una profusa excursión crítica sobre el gobierno representativo, instituciones parlamentarias, principio electivo y electorado en la antigüedad; discurriendo con gran lucidez sobre la teoría de los gobiernos constitucionales; sobre las relaciones de comparación entre las constituciones, fijándose en la inglesa, entra en el punto que se propone esclarecer, citando las conclusiones del profesor de Derecho público en la Universidad de Heidelberg, Bluntschli, y aceptando que el sufragio universal no es un derecho natural del individuo, sino derecho público que se deriva del Estado, para venir á rechazar la moderna doctrina democrática sobre el sufragio de todos, combatida en la esfera científica con sólida argumentación y textos de autoridad reconocida, terminando por asentar y confirmar la tesis de que «el sufragio universal no es, ante la ciencia y ante la historia, el sistema de elección más propio para satisfacer las necesidades del régimen parlamentario». Contestó al marqués de Pozo-Rubio el señor conde de Toreno, comenzando por hacer cumplida justicia á sus brillantes dotes y talentos en el Derecho, la política y la Ad-

ministración, comentando el discurso antedicho, y añadiendo párrafos elocuentes sobre el derecho del voto público, solicitado ó concedido á la mujer.

* *

El renombrado escultor y académico electo de Bellas Artes de San Fernando, D. Juan Samsó, tiene expuestos en su estudio trabajos recientemente terminados; éstos son una reproducción en mármol, aunque en menor tamaño, de la tan celebrada Virgen polícroma que se venera en la iglesia de Santa María de Junqueras de Barcelona, imagen que tanto ha contribuido al crédito de escultor espiritualista de que goza el autor. Busto en mármol, del contraalmirante de marina Lobo y Malagamba, uno de los héroes del Callao, vivo reflejo de su carácter y simpática fisonomía en puras y vigorosas líneas; y el mausoleo bajo el cual han de encerrarse los restos del general Espartero y su consorte, monumento que ocupará la antesacristía del templo de Santa María la Redonda, en Logroño, y que por su grandiosidad, será digno de la cristiana sepultura del célebre caudillo. En un zócalo de mármol resalta en bajo-relieve, y mantenido por dos ángeles, elegante medallón en que están esculpidos los bustos de los Duques de la Victoria; sobre este basamento hay un trofeo de fina labor, alegórico de la guerra y la victoria, compuesto de banderas, espada, faja y bastón, cubiertos éstos por tres coronas, y sobre ellas descansa, en actitud de pisarlas, el pie de una figura colosal de limpio mármol mate de Carrara, que representa el Ángel del Juicio, varonil corpóreo de líneas amplias y túnica, cuyos plegados y ondulaciones se hallan interpretados á maravilla. El ángel señala con el brazo derecho al cielo, y en la otra mano ostenta la simbólica trompeta, expresando el concepto de la composición, que es el desprecio á la vanagloria y á las efímeras pompas mundanas, y recordando la máxima de Delavigne, de que la verdadera palma está en el cielo. El fondo sobre que destaca tan hermosa y acabada figura, es de mármol rojo, y cierra la composición un gallardo arco de renacimiento. Cuantos visitan el taller de Samsó, que son muchos, ponderan los frutos de su trabajo constante, la estética predominante en estas obras y la conciencia artística que las avalora. Otra obra terminó días pasados, que ha sido conocida de pocos y admirada por su delicadeza y sencillez. Una pequeña imagen en barro cocido, de la Virgen de las Mercedes, dedicada por S. A. la Infanta Doña María Isabel á la tierna Princesa de Asturias, en recuerdo de su primera confesión. Nada más bello, candoroso y místico que esta figura de la Madre de Dios, presentando al Niño Jesús en sus brazos; brilla en las dos cabezas el sentimiento, la beatitud y la placidez; el desnudo es perfecto, y completan el efecto, además de las ropas que con tanta soltura y graciosa flexibilidad trata el artista, la parte decorativa, las coronas de oro, los grillos y la rama sutil que tiene en sus manos el Niño, y la peana de mármol rojo vetado, adornada de metales, en que campea el escudo de la Merced. De esta figurita, que refleja el más puro y casto ideal, puede decirse que es una verdadera filigrana; un regalo digno de la excelsa Señora que le hace y de la angelical Princesa que le recibe.

* *

Poco espacio me queda para dar cuenta de la visita con que el martes honraron S. M. y AA. las Infantas Doña Isabel y Doña Eulalia el nuevo y magnífico edificio destinado á capilla pública y escuelas católicas de niños y niñas en la barriada de las Ventas del Espíritu Santo. Nuestra Revista dió ya noticias referentes á la construcción de esta piadosa casa, en su número de 15 de Febrero del año anterior, describiendo sus dependencias. Débese la fundación del Asilo de Santa Susana á la fecunda

caridad de la que en vida se llamó la Excma. Señora Doña Susana Benítez de Lugo, quien hizo donación de él á las Escuelas Católicas que, con solitud y actividad sin igual, rige la Sra. Condesa de Superunda. Día feliz ha sido para la ilustre Presidenta de la Asociación aquel en que tomó posesión de este nuevo baluarte, defensor de la pureza en la creencia de almas infantiles, tal vez descuidadas, y la tarde en que la Real familia penetró, primero en el sencillo y espacioso templo del Asilo, que ha de inaugurarse el día 24, y luego en todas sus dependencias, que recorrieron complacidas la Reina Regente y las Infantas, acompañadas de nuestro Obispo, del albacea testamentario, fiel cumplidor de la voluntad de la finada, del Sr. Gobernador civil, de la Junta superior y de la mayor parte de las señoras consiliarias de las escuelas de Madrid que, con las señoras de las Juntas parciales, forman lo que puede llamarse legión sagrada de cooperadoras á la misión, que Dios bendice, de guiar á los niños por camino seguro. S. M. conversó con los niños y niñas internos, con la afabilidad de madre y protectora, con las Religiosas de San Vicente de Paúl y Hermanos de las Escuelas Cristianas que se encargan de la educación de los asilados y de los externos que asistan á las escuelas públicas, allí tan necesarias; y terminada la visita, ninguno de los gratamente impresionados concurrentes, dejó de bendecir la memoria de la que tanto bien ha producido en esta costosísima donación, no sólo en edificio, menaje y ropas, sino en el capital necesario y perpetuo para sostenimiento de tan cristiana obra.

Fordesillas

PROGRESOS CIENTÍFICOS

La nota científica en el Congreso católico de España.—Exposición universal de París.—La torre de Babel y la torre de Eiffel.



No queremos, por la simple audición, juzgar de los discursos y memorias que, tratando de ciencia, se pronunciaron en el primer Congreso católico español; reservándonos para después de detenida lectura de tan importantes documentos, cuando impresos vean la pública luz, séanos permitido de momento llamar la atención acerca de lo significativo de su presencia entre otros temas, corroborando que la Iglesia, lejos de ser enemiga de los progresos científicos, los acepta y depura con criterio propio y con método que atesora valiosos elementos peculiares, incógnitos cuando son menospreciados por ciertas escuelas.

La misma antinomia que un docto catedrático ha visto ó creído ver entre las opiniones científicas sustentadas por unos y otros congresistas, según se desprende de un artículo publicado en uno de los más leídos periódicos de esta Corte, demuestra, á mi entender, la latitud permitida en puntos acerca de los cuales la ciencia misma está muy lejos de haber pronunciado la última palabra, y la distinción que hace el catolicismo entre verdades y verdades, tolerando y hasta juntando en unas opiniones diversas, que en otros no consiente, antes reprueba, condena y anatematiza.

* *

No vamos á discutir los móviles que han impulsado á la nación vecina nuestra, y á nosotros unida por el colosal espinazo de los Pirineos, á abrir en fecha de recordación triste su grandioso y quizá postimer Certamen nacional; aceptémoslo como un

hecho, estudiémoslo en su conjunto y en sus detalles, y saquemos de él las enseñanzas y consecuencias que puedan ser de utilidad á nuestros lectores habituales: se halla en nuestros realizables propósitos, en cuanto se nos avise que las instalaciones se hallan terminadas, visitar la Exposición y escribir las impresiones directas que nos sugiera; ínterin, fundados en el conocimiento que de los lugares poseemos y hasta de muchísimos de los objetos allí juntos, alternando con las nuevas científicas, hablaremos de ella en la forma que lo hicimos cuando nuestra nación, en el pasado año, se honró á sí misma con su Certamen en la industriosa Barcelona.

Nos lamentábamos, criticando este último, de que si como acto era imponente, como enseñanza era en verdad muy escasa; agrupación incoherente de objetos, representó lo que pudiéramos llamar el momento histórico industrial de nuestros tiempos y las aptitudes de la industria española en relación con las de otros países, modificando en nuestro pro la idea que de ellos tenían los extranjeros y no pocos españoles.

Imposible parecía que pudiera idearse una Exposición que fuera atractiva, después de tantas y tantas como se han sucedido y de sabernos ya de memoria lo que á ellas acude; hoy que cada calle es una exposición permanente, y al lado de la tienda de cerámica se encuentra la de objetos chinos, y junto á las disfrazadas pastillas de chocolate, se da con pares y más pares de botas luciendo en la claveteada suela hasta timbres nobiliarios, no cabía organizar una Exposición más, so pena de que quedara desierta de visitantes, sin el aperitivo de alguna *great attraction*, y de aquí la idea de dar importancia á la salsa, de modo que por ella tragáramos fácilmente la carne, mucha de ella ya de segunda y hasta de tercera mesa.

Dos elementos informan el actual Certamen internacional: el de conjunto de productos, que le convierte en gran feria del siglo, y el docente, que es el que le ha de dar verdadera importancia: no hay que decir que al segundo nos limitaremos, invirtiendo los términos, ó sea acudiendo al primero, por vía de distracción ó intermedio, cuando juzguemos que el lector se halla ansioso de variedad, por más que siguiendo el establecido sistema nuestras lucubraciones científicas, sean, como aconsejaba el ilustre Arago, *à la portée de tout le monde*, y por tanto poco fatigosas al entendimiento.

* *

Por su novedad, por su *grandilocuencia*, por los problemas que ha resuelto y que puede resolver, justo es que ocupe el primer lugar en nuestros relatos la famosa torre ante la cual resultan empuñecidas, aunque no pequeñas, las del Trocadero.

La *Torre de Babel* y la *Torre de Eiffel*, cuánto y cuánto podría deducirse del paralelo entre ambas construcciones, y no se comprende en verdad cómo los organizadores del Certamen, que han tenido el buen acuerdo de establecer la Exposición retrospectiva del trabajo, de la cual nos ocuparemos en su día, y que hojeando la historia han reproducido la vivienda humana en no interrumpida serie, no hayan alzado, junto á la *odieuse Colonne de Tôle boulonnée*, como la llaman sus detractores, la atrevida que, con pretensiones de escalar el cielo, alzaron los semitas en el valle de Sannaar, en las primeras edades del hombre.

Cierto que se ignora la altura á que alcanzó la torre bíblica, pero podría muy bien deducirse su máxima elevación estando expresa la clase del material, *ladrillo cocido*, y determinados como se hallan hoy los límites del aplastamiento por presión, no siendo de suponer que imaginaran, como la actual,

repartir las presiones por prudente ensanche de la base de sustentación.

Resulta siempre que por leyes ineludibles de la Física, la altura no pudo ser grande y menos con el deleznable material que escogieron, y no fuera difícil deducir la forma aproximada, hoy que tantos estudios se han hecho acerca de las construcciones primitivas, en las que domina la masa y el relleno, en vez de la característica osambre de las actuales. En torno de una y de otra hablaron y hablan en diversas lenguas, produciéndose *confusión*, y si aquella fué punto y origen de dispersión, tiene en cambio la que hoy admiramos miras concentradoras, siendo faro esplendente que convoca y guía á peregrinos de la tierra.

Ya que no nos sea dado comparar su altura con la que menciona el capítulo xi del libro del *Génesis*, transcribimos á continuación algunas otras, en orden de mayor á menor:

La torre de Washington (América del Norte), 175 metros.

La torre de la Catedral de Colonia, 159.

La Gran Pirámide de Egipto, 146.

La torre de la Catedral de Strasburgo, 142.

La torre de la Catedral de Viena, 138.

La cúpula de San Pedro de Roma, 132.

La cúpula de la Catedral de Milán, 111.

Sabido es, pues se ha repetido en escritos y dibujos, que la torre de Eiffel tiene 300 metros de altura, hallándose compuesta de tres pisos: el primero de 36 metros; el segundo, á 115 sobre el terreno, y á 233 el tercero: su total peso es de 6.500 toneladas; pequeñísimo, insignificante con relación á su alzada, y que demuestra que la obra está hecha con la cabeza y no con las manos.

Es su base un cuadrado de 100 metros de lado, y por consiguiente su planta baja mide 10.000 metros superficiales. Desde ésta hasta el primer piso funcionan cuatro ascensores capaces de elevar 100 personas cada uno con la velocidad de un metro por segundo, y á esta altura se reduce el área á 4.200 metros cuadrados, que se distribuyen en cuatro *restaurants* y en otros tantos salones de 37 metros de largo por 15 de ancho, que parten divergentes de una gran rotunda ocupada por una fuente monumental.

Desde el primero al segundo piso ya no hay más que dos ascensores capaces para 50 personas, y el área continúa estrechándose hasta 1.400 metros cuadrados, invertidos en dos *restaurants* y en igual número de salones destinados á la celebración de fiestas.

Hasta el tercer piso ya sube un solo ascensor, que puede transportar 750 personas por hora á un grandioso y único salón de 350 metros superficiales, circundado todo él por ventanas rasgadas, sobre el cual aun se eleva un departamento de 100 metros cuadrados, que se destina á reuniones científicas y á observatorio para los hombres de ciencia que deseen verificar estudios de investigación á tales alturas, y éste todavía soporta un faro de cinco metros de altura, donde se encierra un sol eléctrico, y definitivamente remata con una gran bola á los 300 metros, de la cual arranca el pararrayos, que, según cálculo verificado, defenderá, además de la torre, á cuanto se extienda á los 500 metros desde su base.

La potente luz del faro se divisa desde 147 kilómetros de distancia, siendo de presumir que, como acontece con el faro de la Libertad, erigido en la bahía de Nueva-York, sea causa de la muerte de miles y miles de aves que, atraídas por sus esplendores, tienden hacia él las incautas alas.

Hubo en otros tiempos una edad de hierro, notándose y siendo digna de observación la rareza de que la edad de bronce la precediera, en lo cual podría hallarse quizá la clave y explicación de su

caída ó retroceso en la marcha de la humanidad sobre la tierra; y hoy aparece una nueva época de tan vigoroso metal, pero en distintas condiciones, tendiendo á avasallar todo, como si el hombre le hubiese comunicado una fracción de su inteligencia.

Se reprocha al hierro la falta de elemento artístico; pero ¿acaso lo encierra mayor la piedra en sí misma? Véanse los monumentos megalíticos, los dólmenes y mentures, y dígasenos qué de estético tienen, desposeídos de la tradición y del adorno, y si, por el contrario, los nervios góticos que se admiran en Nôtre Dame, para limitarnos á París mismo, no fueran más naturales y lógicos, hechos con hierro, metal fibroso y alargadizo que responde mejor á la idea mística de que se hallaban impregnados aquellos artistas opuestos al sensualismo greco-romano.

Aunque se halle hoy en estado embrionario, no hay duda de que el trabajo del hierro es la base de la arquitectura del porvenir, con su condición utilitaria y su elemento científico, y la torre de Eiffel resulta en este concepto una etapa importantísima unida á otras construcciones colosales de hierro, como la casa de máquinas, nuevo asombro de la Exposición de que tratamos.

El jardinero Ricardo Paxtón fué el primero que, ensanchando en su imaginación la idea de la *serre*, en que guardaba sus plantas, concibió el *Palacio de Cristal*, antiartístico en verdad, pero cuyas líneas han suavizado los ingleses mismos en San Pancracio y en otras estaciones ferroviarias, y los franceses en San Eustaquio, tomando modelo digno de la Santa Capilla y del ábside de la iglesia antes citada.

En este proceso del hierro por los senderos del arte, además de muchos puentes parabólicos y de los que se levantan sobre el Támesis, en los que asoma la ornamentación con recuerdos de arte antiguo, no hemos de pasar por alto el andamio del monumento á Colón levantado en Barcelona, del cual ya nos ocupamos con elogio, que hemos visto reproducido en los periódicos de Nueva York; lástima ha sido que dicha obra maestra, página importante de la ciencia y de la arquitectura del hierro, no haya sabido conservarla la culta capital de Cataluña, mostrándola como recuerdo de su Exposición y como obra importantísima de uno de sus preclaros hijos.

La ciencia, siendo escueta y avara, el arte ampuloso y con tendencias á la superfluidad, no pueden nacer á un tiempo mismo: la primera proporciona el armazón; el segundo lo viste con galas de colores y con copia de detalles; hoy nos hallamos tocante al hierro en los comienzos de su vida social; sale desnudo del vientre de la ciencia, y su belleza sólo puede apreciarla el que á través de cada espacio ve escrita una ecuación; el que relaciona, contemplando los espesores, lo que es con lo que debe ser y los halla sin sobras, pero sin faltas.

He aquí la explicación de los distintos dictámenes que se han emitido acerca de la torre Eiffel, arquitectónicamente considerada, acerca de la cual nos proponemos entrar en consideraciones de otra índole en nuestra venidera revista, preparando así á los que se propongan visitar el gran Certamen, que — dicho sea de paso — si en el ánimo de sus organizadores estuvo que conmemorara la revolución francesa con el poderío de las masas, la acción de la fuerza bruta, el derribo de las eminencias, la nivelación á todo lo existente, ha resultado completamente lo opuesto á sus aspiraciones, según por sí sola podría demostrar la torre Eiffel y lo comprobarán otros objetos de que, con ayuda de Dios y paciencia de mis lectores, pienso irme ocupando.

MELCHOR DE PALAU.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON ALEJANDRO PIDAL

EN LA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO DEL DÍA 3 DE MAYO

(Continuación.)

III

Así, por estos procedimientos tan firmes, tan sólidos y tan pausados, la ciencia católica había ascendido por la escala lógica y geométrica del raciocinio, en el orden de lo inteligible, al conocimiento de la existencia de *Aquel Ser*, que, una vez descubierto, tenía que determinar su *esencia* por el mismo hecho de su *existencia*, y una vez determinado, ser como el fundamento y la sanción de todos los órdenes de la vida.

Por eso, en los días grandes de la cristiandad, la idea de Dios, establecida por la Religión y la ciencia como la verdad fundamental de la civilización europea, era como uno de esos tesoros ya definitivamente adquiridos al caudal de la humanidad, y que constituyen su más preciado patrimonio. La idea de Dios, de Dios vivo, personal y providente, informaba toda la vida social desde los primeros vajiados del niño, que abría desde la cuna, casi á un mismo tiempo, sus ojos á la luz y su espíritu á la idea soberana de Dios por los amorosos labios de su madre, hasta los reyes y los pueblos, que no creían, y con razón, legítimas ni debidas su autoridad y su sumisión, si no tomaban de Dios el origen y el modelo de su poder y de su obediencia.

El Dios que la filosofía escolástica demostraba serenamente *à posteriori* como una verdad metafísica cualquiera, era aquel Dios que los *libros sagrados* nos presentan en toda la divina grandeza y augusta majestad de su gloria en el *Antiguo Testamento*, y en toda la amorosa mansedumbre, dulzura y benignidad de su bondad inagotable en el *Nuevo*, el que la Teología nos enseña en todo el esplendor de sus divinos atributos y en la sublime distinción de las tres distintas personas que subsisten en la misma Esencia divina; el que el misticismo cristiano nos señala latente en el mismo *Centro*, en la *morada interior* del espíritu. El, esperando la *amorosa cita*, la *secreta llegada* de la *esposa fiel*, durante la *Noche oscura del alma*, y el que la mano venerable del anciano Sacerdote nos ofrece todos los días sobre la mesa del altar como *Pan de los Angeles*, que nos da vida con la unión íntima y estrecha de la criatura y el Creador, llevada á cabo por tan sublime como amorosísimo misterio.

Y la compenetración y la coexistencia de estos tan distintos como armónicos elementos, en nada se manifiestan tan gráficamente, á mi modo de ver, como en aquel grandioso cuadro que nos ofrece la historia medio-eval de las tradiciones monásticas, cuando allá en los sombríos claustros de la antigua abadía de Monte-Casino, cuna ilustre de las gloriosas Ordenes que roturaron y civilizaron á Europa, el tierno y piadoso vástago descendiente de los emperadores de Alemania y de los príncipes normandos conquistadores de Sicilia, que un día se había de llamar Santo Tomás de Aquino, planteaba y resolvía ante sus compañeros de juegos y de estudios esta sencilla cuestión:

Quid est Deus?

¡Á este grado de *solidez* había llegado la idea de Dios en la gran Europa cristiana! ¡Era el fundamento del orden moral, la base del orden social, la sanción del orden político, el coronamiento del orden religioso....! Y en vez de sepultarle en los misterios de los ríos ocultos, en el secreto de las enseñanzas isotéricas, en los jeroglíficos de los libros sagrados,

en la iniciación de las castas Sacerdotales, las explicaba y desarrollaba, al aire libre, y á la luz, en la hora de la recreación, ante sus compañeros de la infancia, un niño de diez años....! y los argumentos de *aquel niño* todavía están de pie despues de siete siglos de crítica y de controversia.

Calcúlese, pues, lo que habrá sido necesario andar...., ¡y por qué caminos!, para que hoy, el conjunto de hipótesis gratuitas y casi siempre absurdas, que usurpan, monopolizan y deshonoran el augusto nombre de *ciencia* por antonomasia, pretendan con tanta jactancia como sin razón que *la idea de Dios ha hecho su tiempo*, y que ya sólo ofrece un interés arqueológico para todos aquellos que, *mereciendo el título de sabios*, no participan de las infantiles creencias en los cuentos de viejas de otras edades.

Seguramente para llegar á dirigir contra la idea de Dios los últimos golpes que con tanta urgencia reclamaba el tristemente célebre Naquet, para poder vomitar contra ella las blasfemias satánicas de Proudhon, para formular en el grito de *guerra á Dios* el lema del programa de reivindicación social de la revolución cosmopolita, para llegar en suma, al *delirium tremens* de la *ateocracia* contemporánea en su odio frenético contra la idea de Dios, ha sido preciso saltar encima de muchas cosas...., de las cuales no es esta ocasión, momento ni sitio para hablar; pero hay que confesar, que si en los primeros saltos fué atropellada, llevó después de la mano en el resto de la carrera á los saltadores, obligándoles á saltar á veces, mal de su grado, esa *gran fuerza* que ejerce su soberano poder hasta en los momentos mismos en que más se la desconoce y se la niega, la *Lógica*, que semejante á la vieja sajona de la popular leyenda de *Iwanhoe*, víctima de los sicarios normandos, en vez de huir, ó dejar entre sus manos la vida, se queda á vivir entre sus verdugos, participando de sus infamias, y devorando, es verdad, sus ultrajes, pero para forzar su mano, vacilante á veces, á mayores y más odiosos crímenes, hasta que, colmada la medida de los errores, arda y se derrumbe de una vez la guarida de todos ellos...., y por entre los escombros humeantes y las llamaradas vengadoras se distinguen en lo alto de la torre próxima á desplomarse la siniestra figura de la venganza entonando sus cánticos de victoria.

Gracias á esto (y limitándonos estrictamente al terreno metafísico), la filosofía moderna, comprendiendo bajo este nombre á la que se opone irreductiblemente á la antigua filosofía cristiana, plantea, ya mal de su grado, las últimas conclusiones de aquel gigantesco silogismo, que, según nuestro gran historiador de la Filosofía, vuestro hermano de la Sede ilustre sevillana, abarca el *proceso* de la *ciencia negativa* de estos tres últimos siglos, y merced á la cuales se ve forzada al mismo tiempo que á negar á Dios ó á concederle imposible.... á negarse y destruirse á sí misma.

Si Dios es una abstracción metafísica—si ya no hay más Dios que la *materia* y que la *fuerza*, la Filosofía tiene que ceder su puesto á la *ciencia experimental*, á la *ciencia*, que al despedirla *groseramente*, ya ni siquiera, como pretendió hacer con Dios, le da las gracias por sus *provisionales* servicios, antes desterrándola al depósito de la *vieja quinquillería*, sin respeto, ya que no á los nombres de San Agustín y de Santo Tomás, de Aristóteles y Platón—da con el pie—de paso, á la misma razón humana, á aquella razón que iban á proclamar *soberana*, y que ya no es más que una *secreción viciosa* del cerebro, por el estilo de la *saliva* ó de la *bilis*, incapaz de ninguna afirmación ni negación, y reducida como sola manifestación de su soberano poder, ante toda clase de problemas, á un constante *encogimiento de hombros*, bautizada con el pomposo nombre de *ciencia positiva*.

Y mientras el admirable organismo de la ciencia católica, uniendo en un solo foco los espirituales rayos de la razón humana con los celestes resplandores de la razón divina, encendía en lo alto de la gran pirámide de las ciencias el luminar espléndido de la *Ciencia de Dios*; mientras los genios gigantes de la cristiandad, y los oscuros, aunque inmortales obreros del claustro, labraban á los golpes del ciclópeo cincel escolástico la colosal estatua de la Naturaleza divina, haciéndola surgir del seno informe de la roca granítica de la realidad, más por *negación* que por *afirmación*, arrancando y destruyendo en el mármol todo lo que confundíendola con la masa total, impedía la delineación y el relieve de sus contornos; mientras que á la luz deslumbradora y radiante del Sol, que fulgura y esplende en las ofuscadoras páginas de la *Suma*, tomaba cuerpo y se destacaba gigante la *sombra luminosa de Dios*, tal como lo adora y acata el teísmo espiritualista cristiano; mientras que por medio de aquella operación *supersubstantial* de que nos habla el Areopagita, nos daba, si no el conocimiento *pleno y total* (irrealizable cuando se trata de lo *infinitamente cognoscible*), el *relativo é imperfecto* que *analógicamente* podemos tener de Dios; mientras no le veamos á la esplendente claridad del *lumen gloriae* en los cielos; mientras que, en fin, se nos enseñaba á través de la misteriosa penumbra del santuario, la inefable é incommunicable *Esencia Divina*, basada en su *Aseidad*, que la constituye en el *ser puro, absoluto, primordial, eterno, simplicísimo, soberanamente perfecto y soberanamente uno*...., los filósofos espiritualistas incompletos, que á semejanza de ciertos seres crepusculares de naturaleza débil y deficiente, no tienen fuerza en la retina para mirar al sol, ni fuerza en el corazón para sumirse en las tinieblas, ó abrían como Descartes la puerta al escepticismo universal, á la destrucción lógica de la ciencia, á la ruina del orden moral todo entero, con su doctrina sobre la omnipotencia de Dios con relación á la naturaleza y condiciones de las verdades eternas y á la esencia misma de las cosas, con que pretendía dar lecciones de respeto y de *integridad* en lo relativo á este atributo de Dios al Sol de Aquino y al Aguila de Hippona; ó encerrándose en el *deísmo*, estrecho y desconsolador, se contentaban, como Voltaire y Rousseau, con la noción incompleta de un Dios egoísta, dormido allá en las soledades de su gloria, sin cuidarse para nada de la creación, como padre desnaturalizado que abandona á sus hijos; ó caía con Bayle en el *diltheísmo* de los antiguos maquiécos; ó descendía hasta la apología del *politeísmo*, con Rainald y con otros secuaces de la Enciclopedia.

Pero era ya tarde para semejantes restauraciones; había que *subir* ó que *bajar*: *estacionarse* era imposible, y ese *dios* con que pretendían *decorar* el cielo los filósofos de la Enciclopedia era *demasiado mucho* ó *demasiado poco* para los tiempos que se presentían, ya, en que, extremadas las conclusiones, la arena y el sol tenían que partirse necesariamente para el combate definitivo y central entre la *Nada* adorada y buscada como Dios por el ateologismo *pesimista* contemporáneo, y el *Ser á se* que llena con su inmensidad los cielos, y pende, clavado en esa cruz, de los *católicos romanos*.

En el *zenit* de ese tremendo y pavoroso día estamos ya, señores. Sobre las aguas del diluvio universal, de la impiedad, del escepticismo y de la indiferencia reinantes, no se levanta ya más que un Dios. El que flotó en los momentos caóticos de la creación sobre las tinieblas y las grandes aguas que cubrían la faz del abismo; el que sobrenadó sobre las aguas del diluvio bíblico, dentro del arca de Noé, y el que aplaca y serena las tempestades desde el fondo de la barca de Pedro. Los demás están sumergidos bajo las aguas. El error, reconcentrando

sus fuerzas para esta batalla final, definitiva y suprema, ha dado cita en torno del *gran error*, del error de la *unidad de substancia* del *gran Pan!!!*, á los dos grandes ejércitos del *Monismo*. Al *monismo ideal y trascendente del panteísmo idealista* y al *monismo cósmico del positivismo materialista*. La *idea* y la *materia* se han identificado en el seno absurdo de la *fuerza*. Lo *inconsciente* ha usurpado el lugar y las funciones de Dios, y el *pesimismo* ha venido á coronar esta pirámide de negaciones, con su *odio al ser* y á la *vida*, elevados á *culto*, en el *suicidio cósmico*, que propone á la *creación* como único medio de alcanzar su anhelado fin—las frías tinieblas de la *Nada*.

Este y no otro es, señores, el *Dios* cuya falsedad me ordena principalmente demostrar la *Tesis*, falsedad que no necesita demostración, sino *manifestación* solamente, porque, como observa un gran orador cristiano, así como es privilegio de la verdad que sea necesario desfigurarla para rebatirla, es condición irreparable del error que baste presentarle tal cual es, para que sea rechazado con horror por todo espíritu recto y ordenado.

Y ese Dios que nos ofrece, entre blasfema y devota, la *ciencia* contemporánea, en sarcástico cumplimiento sin duda de aquella tentadora promesa en que se nos ofreció *ser como dioses*, cumplida hoy en el seno inerte de la *Nada*, en que se trata de anegar á Dios y al hombre juntamente; ese Dios que en vez de reunir las perfecciones de todos los seres con totalidad de perfección, reúne y abarca por un lado con totalidad de colección el ser y el no ser de todos ellos, mientras que por otro se nos manifiesta aun *inferi* en vías de *llegar á ser*, y por otro, con *incapacidad metafísica* para la existencia; ese Dios, espíritu que sueña, substancia que se modifica, ser que emana, idea que evoluciona, materia que se transforma, fuerza que se desarrolla y actúa, ese Dios llámese «Categoría de la idea», «Fuerza immanente del mundo», «Inconsciente», «Voluntad», «Fuerza», «Idea», «Absoluto», «Naturaleza sensible», ó como se quiera, sólo será una *negación*, una *abstracción* sin realidad metafísica, una *voz* vacía de sentido, y, finalmente, una *mentira* para hacer más repugnante la *negación*, *envileciéndola* con la *hipocresía*, ó será una nueva transformación del eterno Proteo, una exhumación más del senil panteísmo oriental, la vieja contradictoria y absurda *universalidad* de todas las cosas en una misma y sola substancia que se llama *unidad*, la eterna araña que saca continuamente de su seno la tela de la creación para reabsorberla de nuevo de los vedantas, el *Omnia sunt unum et unum sunt omnia* de los eleáticos; el *Alma forma informante del mundo*, de los estoicos; el *Absoluto, absolutamente uno*, de los neoplatónicos; la *Unidad de entendimiento*, de Averroes; la *Fuente de luz primitiva y eterna*, del Kabala; la *Natura naturans*, de Escoto Erija; el *Creator et creatura, idem*, de Amaury de Chartres; la *Materia prima divinizada*, de David de Dynant; la *Mónera divina*, de Giordano Bruno; la *Substancia absolutamente infinita*, de Spinoza; el *Etwas Nouménico*, del idealismo de Kant; el *Yo*, del *auto-teísmo*, de Fichte; lo *Absoluto*, de la *identidad*, de Schelling; la *Idea-ser*, del Panlogismo de Hegel; el *Primero y último grado del ser*, del *sincriteísmo* de Cousin; la *Unidad ordenada y armónica del socialismo humanitario y armónico*, de Saint-Simon, de Fourier y de Leroux; la *Substancia infinita é infinita*, de Lammenais, sin olvidar el *Infinito absoluto*, del *panenteísmo*, de Krausse; en suma, señores, el mismo absurdo, la eterna contradicción, la constante *mentira*, el perpetuo crimen de *lesa divinidad*, que, pasando del *emanatismo* al *realismo* y de éste al *idealismo* á su vez, se despoja de la investidura sacerdotal, de la clámide y de la toga, del sayal y de la hopalanda, del calzón corto y del pelucón, que vistió sucesivamente, para ponerse la corbata blanca y el

frac de los modernos *sabios de profesión*, que, encaramándose sobre las retortas y crisoles de la ciencia seriamente experimental, usurpando sus descubrimientos, desnaturalizando sus conclusiones, pretendiendo concluir de lo físico á lo metafísico, nos anuncian como la *buena nueva* y el *moderno Evangelio*, predicando desde las alturas olímpicas del famoso *Desdén trascendente* la millonésima exhumación del corrompido cadáver del *Gran Pan*, comenzando en la invisible *Mónera* primitiva, evoluciona y desarrolla, y transforma, llenando los cielos y la tierra de todo lo que no sea Dios.

(Concluirá.)

INFLUENCIA DE LA MUJER EN EL MUNDO

El escritor contemporáneo define á la mujer: «un misterio de amor, destinada al penoso y delicadísimo oficio de la maternidad.» Verdaderamente: la mujer no ha nacido para mandar ejércitos, ni para hacer leyes, ni regir pueblos, sino que, como ha dicho un genio portentoso, «hace algo más grande que todo esto, puesto que sobre sus rodillas se forma lo más importante y trascendental que hay en el mundo». Por eso su influencia da á cada nación cierto temperamento moral que se manifiesta al punto en la política y en las costumbres públicas.

De ahí nace que los romanos emplearon todos los medios para conservar la pureza de costumbres y el recato que hacía de las mujeres seres no menos importantes en el estado, por el influjo de su magnanimidad y de otras dotes, en la conducta de sus consortes. Inventáronse varias leyes calculadas y formadas, según aquel espíritu de orden, que arreglando el interior de las familias, purificaban la gran familia del pueblo.

El tiempo en que las damas empezaron á aparecer en público, forma época fatal en los anales de aquel imperio. El lujo las incitó; los homenajes las sedujeron; en vez de interesar por sus virtudes, ambicionaron agradar por sus encantos; buscaron los placeres; olvidaron sus obligaciones y sustituyeron el arte á la naturaleza. ¡Oh desgracia! Ya no se hablaba de aquella célebre Veturia que aplacó la cólera de Coriolano; dejó de admirarse á la famosa Porcia, mujer de Bruto, que ante su muerte en la aciaga batalla de Filiposo, se la dió ella de una manera horrible. Olvidóse á la tierna Julia, mujer de Pompeyo, que espiró de dolor al ver la ensangrentada toga de su marido. Ya no eran aquellas las mujeres que, en tiempo de Breno, salvaron á Roma sacrificando sus riquezas y comodidades; ni las heroínas que después de la batalla desastrosa de Canas se despojaron de sus joyas y pedrerías, entregándolas al Estado. A estas austeras republicanas sucedieron mujeres frívolas, sedientas de oro, y codiciosas de ornatos, concibiendo funestas ideas de una nueva reputación, y por el constante anhelo de agradar y seducir, sacrificando como leves bagatelas, la gloria y la honra.

Jamás existió época más vergonzosa para el bello sexo. ¡Vióse á las mujeres más distinguidas por su belleza y trato social, disputarse á peso de oro el amor de un público danzarín!

Este era el tiempo fatal en que Roma, entregada á los vicios, sólo consideraba á las mujeres como recompensas ó cómplices de la depravación de sus costumbres.

Transcurridos muchos siglos en que las pasiones seguían desbordadas en todas partes, un acontecimiento sobrenatural vino á purificar el alma de un

sexo demasiado débil para haber resistido el torrente de la disolución de aquel imperio y de todo el mundo. Nació el Cristianismo, soplo vital de Dios, emanación purísima de la Suprema inteligencia, manantial divino de eterna vida, que vino á regenerar las decaídas fuerzas de la descendencia del primer hombre, ofreciendo una senda segura de moral, de presente y futura dicha, dando por principio la esperanza, consuelo de la tierra, y por fin la purificación del alma.

Hasta entonces las mujeres, indecisas en sus deseos, vivían sometidas hasta en sus pensamientos, sin gustar delicias que no estuviesen fundadas en placeres terrenos. Convertidas al Cristianismo, supeditaron la razón, domaron sus sentidos, y abrasadas en llama pura y ardiente, aspiraron al amor divino, gozando de la dicha anticipada que la fe dispensa en el seno mismo del infortunio.

Difícil é imposible describir la prodigiosa revolución de aquel momento: todo se purificó, la licencia perdió sus atractivos, las mujeres invocaron al pudor, se impusieron sacrificios estupendos, y se humillaron para engrandecerse, poniendo restricciones y barreras al vicio. Vióse, en fin, constituir el recurso de la desgracia y el consuelo de la indigencia; á esas que poco antes, seducidas por el halago, y aletargadas por el incienso de la vanidad, aumentaban el brillo de sus gracias con el resplandor de sus adornos, aceptando la humildad de la doctrina, olvidándose de sus encantos, desafiando la muerte, amándola y rompiendo sus cadenas para gozar del más perfecto ideal.

El Cristianismo, pues, ha sido germen fecundo de puras delicias y bienes sin cuento para la humanidad, desde que el corazón de la mujer hizo brotar la llama santa del amor, que habría de purificar y divinizar todo cuanto del mismo hombre procediera, diciéndole: «Yo soy tu padre; tu semejante es tu hermano»; he aquí establecidos los dos grandes principios ó fuentes del amor y de la caridad.

El matrimonio, hasta entonces, mera unión de convenio, llegó á ser pacto solemne, sacro, duradero, eterno, santificado por el altar y protegido por las leyes. He aquí, pues, resuelta la misión sublime de la mujer como esposa y madre.

El matrimonio cristiano es el manantial fecundo de la sociedad; la familia, núcleo del Estado; siendo tan difícil constituir un Estado sin familia, como alumbrarse de noche con los rayos del sol. La ventura de la sociedad depende de la familia; la mujer, como esposa y madre, rige la familia á su imagen y semejanza. Si es virtuosa, constituye una familia buena y honrada, preciosos dones de la sociedad; viciosa y fastuosa, donde quiera que vaya derrama un veneno que lo destruye todo, arrebatando á la familia la felicidad.

La esposa que llena bien sus deberes, es como escuela perpetua en que se inspira la humanidad; su ascendiente lo templea todo; su fuerza irresistible triunfa por completo de la adversidad.

Ved si no de qué suerte algunas lágrimas que brotaron de los ojos de Genoveva, detuvieron el furor del sanguinario Atila, Rey de los Hunos, cuando intentaba la destrucción de París. ¿A quién sino á las oraciones y súplicas de Clotilde se debe la conversión de Clodoveo, después de la famosa victoria del Tolbiach? ¿Y qué no lograron los suspiros y lágrimas de Mónica sobre el corazón de su extraviado hijo Agustín, hoy uno de los Santos más insignes?

¡Oh, nada hay que pueda competir con la ternura de una mujer cristiana!

Lo que hicieron las lágrimas de Genoveva, las súplicas de Clotilde y los suspiros de Mónica, con-síguenlo, sin duda, la dulce palabra y los buenos ejemplos de la mujer virtuosa en su doble aspecto de esposa y madre, infiltrando en la mente del ma-



EL MINUETO, CUADRO DE LEOPOLDO SCHMUTZLER.



EL ALQUIMISTA, CUADRO DE LLELMER.

rído y en el pecho de sus hijos esa religión, que tiene un privilegio: el de amar y perdonar.

¿Qué estimación seria y durable ha de obtener de su marido, la mujer que sólo piensa en frivolidades, y no se cuida más que de sus adornos, de sus trajes y de su tocador? En esto hay que ahondar mucho para librarla de ese anatema que confunde hoy á la mujer en una sola especie vulgar que afemina á los hijos criados bajo su regazo ó los sepulta en la sima de la depravación. Conviene que la mujer se instruya para que pueda á su vez instruir á sus hijos, ó á lo menos presidir, en cierto modo, sus estudios y hablar, de otra cosa que de modas y placeres; una mujer de que existen modelos entre nosotros, que sepa oír á un marido serio y alternar con él, interesarse en su carrera, en sus estudios y trabajos, y alentarlo, en caso necesario, eficaz y modestamente. Con esto sabrá realizar la mujer el fin de la unión conyugal, formando el tipo de la buena compañera, como dice la Sagrada Escritura: «Una compañera y un apoyo en la vida.»

Si la madre forma el corazón del niño y el entendimiento del hombre, es evidente que nada grande ni pequeño resuelve el mundo en que no tenga gran parte la mujer; para demostrarlo más claramente, concluiré con las palabras de Mr. de Tocqueville: «Nada, dice, me ha llamado tanto la atención en mi experiencia, bastante larga ya sobre los negocios públicos, como la influencia que en ellos ejercen siempre las mujeres. He visto cien veces en el curso de mi vida hombres débiles de suyo mostrar verdaderas virtudes públicas, sólo por tener á su lado una mujer que los sostenía en este buen camino; no aconsejándole en particular tales ó cuales actos, sino ejerciendo una influencia eficaz sobre el modo cómo debían considerar en general el deber y aun la ambición.»

NARCISA MASSAGUER Y FEBRER.

Gerona, 1839.

MI CABALLO

FANTASÍA ÁRABE

El caballo que yo tengo corre más que el ave vuela; es como el rayo que pasa sin dejar rastro ni huella. Los volcanes y los montes escarpados ó de arena, del Guadalquivir las aguas, la tierra en simas abierta, el torrente de Cedrón y del Líbano las selvas, atraviesa cual por valles cubiertos de flor y hierba. El rayo le dió sus alas, por ojos dos ascuas lleva, y á su cuello en vez de crines colgadas van las centellas. Hierve en su cuerpo la sangre y por piel y nariz echa blancos vapores que envidia de Guadrahman la alta sierra. Caen de su boca rosada copos de nieve cual perlas y flores y árboles brota de Sabra la ardiente arena. Blanco es Alfars, con blancura que más que deslumbra ciega, y hace que el sol en el cielo parezca una mancha negra. Tanto los vientos agita mi caballo cuando vuela, que ciclones y borrascas levanta en mares y tierra.

Ni el águila con su vuelo ni el huracán con su fuerza, ni la eléctrica corriente, ni la luz de las estrellas, seguir pudieron jamás á mi Alfars en su carrera. Cuando relincha en la caza inmóvil al tigre deja, y cuando oye su relincho el enemigo en la guerra huye exclamando: «Alfars viene», sus cascos la muerte siembran. El caballo que yo guío es el mismo que en la guerra cabalgó el *Hijo del trueno*, y venció al falso profeta. Alfars mío, ¡jhala! ¡jhala! dejemos pronto á la tierra y vayamos á aquel mundo donde Allah al justo premia y castiga á los musulimes con los horrores del Jhenna. Alfars mío, ¡jhala! ¡jhala! anda, corre, vuela, vuela; que vamos al Paraíso y en él Allah nos espera.

LEÓN CARBONERO Y SOL.

LAS EFIGIES DE LA VIRGEN MARÍA EN ESPAÑA

Discurso leído en el Congreso católico español por D. Vicente de la Fuente.¹



El tema 28 de los propuestos para el primer Congreso católico español decía: «La devoción á la Virgen Santísima y sus prerrogativas, probadas por las obras del arte antiguo.» De acuerdo con la Junta central y revisora se acordó concretarlo á España, y sólo al período de la Edad Media, como menos conocido, encargándose de su desempeño el que suscribe.

§ I. — IMPORTANCIA DEL ASUNTO EN EL CONGRESO CATÓLICO.

Mengua hubiera sido no haber dedicado algún tiempo á tratar algo relativo al culto y devoción de la Virgen María, patrona de España; y esto concretándolo á nuestra patria, hoy que á este asunto se dan proporciones científicas concretas bajo el nombre de *Mariología*, ó ciencia de María.

En este terreno científico y piadoso, como en el histórico y tradicional de apariciones y milagros, tenemos un caudal inmenso y una biblioteca de miles de libros. En tal concepto hay que hacer honorífica mención de la Academia Mariana de Lérida, que tan piadosamente dirige el Sr. Escalá; y bien merecía que sonase en el primer Congreso católico español. Mas por desgracia no hay una obra que nos revele los tesoros de artística riqueza que todavía tenemos, á despecho del tiempo y de las revoluciones. Los tres autores que más noticias históricas y tradicionales tienen, son el P. Camos, dominico, que las da de Cataluña; el P. Faci, franciscano, de Aragón, y el P. Villafañe, jesuita, de España, pero en especial de Castilla. Pero en punto de crítica y arqueología son muy deficientes. Uno de ellos dice que á los crucifijos y efigies de Cristo y su Santa Madre, que tallaba y esculpía Nicodemus, y traía San Pedro á España, les *daba bar-*

nis San Lucas. ¡Cómo hemos de fiarnos del criterio histórico ni arqueológico de quien dice tan enorme anacronismo! No basta ser piadoso para escribir de historia, aun sobre cosas que á la Iglesia se refieren.

Pero á su vez los que han comenzado á escribir sobre arqueología cristiana de España modernamente, hacen por lo común alarde y ostentación de saber del extranjero más que de España. De cinco lustros á esta parte, en medio de nuestra calamitosa época, se han hecho grandes descubrimientos, merced, sobre todo, á la grandiosa y magnífica obra del *Museo español de antigüedades*² y sus magníficos cromos y grabados, que nos ha puesto á la vista los muchos objetos de arte, no sólo profanos, sino cristianos, apenas conocidos.

Quién se ha acordado de estudiar, para saber el desarrollo del culto de la Virgen María en España, sus efigies en las portadas y claustros de nuestras catedrales, el arca de las reliquias en la Cámara Santa de Oviedo, el anillo del llamado Tesoro de Guarrazar, el ataúd de San Isidro en Madrid, el altar en el cerro de Eyaralar, los sepulcros de Santa Engracia en Zaragoza y de doña Berenguela en Burgos, los sellos rodados de D. Sancho el Bravo y otros monarcas, las miniaturas y grabados en misales y devocionarios, los pequeños dípticos de marfil, boj, y hueso del siglo xv, el relicario del cronista López de Ayala, y los simbolismos usuales en España y poco conocidos en el extranjero.

Pero el hablar de los de Roma y las Catacumbas, y de Bizancio y el monte Athos no nos llevará á conocer los nuestros. Preciso es que salgamos de las sempiternas noticias extranjeras, y seamos españoles, y nos dejemos de ser contribuyentes de los arqueólogos extranjeros.

Para nuestro asunto basta acreditar que antes del siglo vi ya había efigies, cosa indudable, pues si no hubieran existido, tampoco hubiera iconoclastas.

Pero de la Decretal misma se desprende que había efigies á las que se daba culto, fuera ó no fuera lícito ó exagerado, y otras meramente decorativas ó conmemorativas. Es más: se sabe que, además de las pinturas murales y conmemorativas de las Catacumbas, los cristianos usaban *eucolpios*, ó relicarios, con la efigie del Salvador ó de Jesús crucificado. Después del Concilio de Nicea, llegó á ponerse la efigie de la Virgen hasta en las monedas, siendo muy notable en este como en otros puntos, el emperador Juan Zimisce (*Tsimisce*, 969 á 976), gran propagador del culto de la Virgen.

Hoy día no basta ya el estudio informe y anacrónico que se ha hecho de las efigies *colendas* ó sagradas, destinadas directamente al culto de los altares: hay que estudiar directamente las decorativas.

Por mi parte, lo tengo hecho en un tomo de más de 700 folios, al que dedico mis últimas tareas en obsequio de la Virgen.

Para desenvolver en el Congreso el tema indicado, es mejor seguir cronológicamente los misterios del Rosario, que no la confusa multitud de las *prerrogativas*, aunque el culto y la devoción tampoco guardaron cronología. Así que la Concepción, que debía ser el primero, no entra en nuestro plan, pues no figura entre los misterios del Rosario, y su culto, que hizo variar mucho la iconografía Mariana, no puede ser colocado en la Edad Media, pues comenzó pasado el siglo xv.

§ II. — LA DEVOCIÓN Y CULTO AL MISTERIO DE LA ANUNCIACIÓN: SUS TRES PERÍODOS.

La devoción al misterio de la Anunciación puede considerarse como la primera y preferente para el

¹ Publicado conforme á los botadores y su primera redacción, por no tener el autor la copia que leyó en el Congreso, la cual no discrepa en cosa esencial ni principal, como es de suponer.

² El P. Villafañe. Los escritores modernos acerca de estas efigies de la Virgen, por lo común, han seguido á estos escritores inadvertidamente.

² Nueve tomos en folio mayor, con láminas y preciosos cromos.

culto y el arte desde los primeros tiempos en Roma y hasta en las Catacumbas. Su símbolo es la azucena abierta á la española, no en forma de *lis* ó cerrada (quizá hierro de lanza) á la francesa.

La devoción divide en tres períodos lo relativo al Nacimiento de Jesús. La Anunciación y Encarnación. — La Natividad. — La Adoración de los Magos.

La Anunciación es el primer misterio gozoso, como también objeto del primitivo culto.

En el tesoro llamado de Guarrazar, que fué descubierto casualmente en aquel pueblo, y se cree procedente de las iglesias de Toledo en el siglo viii, solamente se halló una tosca escultura en una piedra verdosa, representando la Anunciación, primer misterio glorioso del Rosario y objeto del primitivo culto, como queda dicho.

La Virgen está á la derecha, en pie, con las manos humildemente cruzadas y cubierta la cabeza con una especie de manto ó capuchón (*peplum*), oyendo el celestial mensaje del Angel, que está de frente y asimismo en pie y con las alas caídas. Entre la Virgen y el Angel hay una jarrita ó *urceol*, de donde brota un vástago, á cuyo final quiso el artista figurar una azucena, pero no lo consiguió. Esta piedra, toscamente grabada, se cree fuera del siglo vii y quizá de algún anillo episcopal engarzado en oro.

Pero nada más caprichoso en esta parte que una viñeta hallada en un Códice del siglo ix al x, encontrada en la catedral de León. El artista no se contentó con dibujar el angélico mensaje, sino que, á su modo, expresó también la instantánea y misteriosa Encarnación del Verbo al decir ella su humilde *Fiat*. La Virgen está sentada en silla curul y vestida con largo manto, de cuerpo entero, á la española, enseñando los pies, contra la rúbrica y constante práctica romana y oriental, que no permitía, por lo común, efigies colendas de la Virgen sino de medio cuerpo. El Angel, en pie y con las alas caídas, presenta á la Virgen una linda palomita (símbolo del Espíritu Santo); la Virgen la acaricia y pone un collar en su torneada garganta. Al mismo tiempo aparece en el regazo de la Virgen la cabecita y el resto de un Niño vestido.

La devoción á la Anunciación alcanza un gran fervor en España hasta el siglo xiii, y se manifiesta, sobre todo, en las puertas de los claustros de las catedrales con efigies decorativas, y más en las catedrales de los reinos de León y Castilla que en los de Aragón y Navarra. En casi todas las catedrales se ve á un lado de la puerta principal ó la del claustro, al un lado á la Virgen, á la derecha, y enfrente, al Angel con la azucena en la mano. La azucena, símbolo de la pureza, es la que sintetiza el misterio de la Anunciación; y con todo, las catedrales é iglesias mayores dedicadas al misterio de la Asunción, adoptan desde el siglo xv por armas la jarra de azucenas, por razones que veremos luego y en atención á la Orden de Santa María de la Hydría, ó de la de la Terraza.

Las iglesias de Burgos, Cartagena, Ciudad Rodrigo, Salamanca, Sigüenza y Valladolid, que tienen por titular á la Asunción, ostentan en sus sellos y escudos de armas la jarra de azucenas, como también varias iglesias mayores y colegiatas.

Por el contrario, la mayor parte de las de Andalucía, como Granada, Baza, Guadix y Málaga, y la de Tarazona en Aragón, presentan en sus sellos el suceso de la Anunciación á la moderna, con la Virgen de rodillas y al Angel á la izquierda, ostentando la azucena.

§. III. — LA NATIVIDAD Y ADORACION DE LOS MAGOS

El misterio de la Visitación de la Virgen á su prima Santa Isabel tuvo poco culto en España hasta el siglo xvii.

A veces se halla algo en el nacimiento de San

Juan Bautista, en retablos que representan pasajes de la vida de la Virgen.

Pero el de la Natividad de Jesús es muy común y desde la época del Arcano y de las Catacumbas.

El misterio de la Anunciación, al par de la Natividad de Jesús, hállase en las Catacumbas de Roma antes de Constantino. La Virgen María, en traje romano, tiene al Niño Jesús sobre las rodillas. El Profeta Isaías señala con el dedo una estrella colocada delante de la Santa Virgen, aludiendo á la estrella de Jacob que él anunció.

Este bello grupo corresponde á la época del Arcano. El cristiano la entendía, más el pagano que la viera nada podía adivinar de su místico y alegórico sentido.

Entre los relieves y figuras decorativas de la Natividad que pudiera citar, y en que no se ha fijado la atención, propondré solamente los del Arca Santa en Oviedo, el sepulcro de Doña Berenguela en Burgos y los relieves análogos á éste en Santiago, puntos principales y céntricos de la restauración cantábrica, y que simbolizan la devoción de Asturias, Castilla la Vieja y Galicia y sus respectivas Cortes.

Las figuras decorativas del Arco de las Reliquias en la Cámara Santa de Oviedo, no son de la antigüedad que se les quiso suponer, pues consta que las chapas de plata repujada en que están representados los Misterios, fueron debidas á la piedad de Alfonso VI, el conquistador de Toledo.

(Continuará.)

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

N

Narbona (MAESTRO ENRIQUE DE), arquitecto. Trazó el plan de la nueva obra de la Catedral de Gerona, ó sean nueve capillas y nueve arcadas, el cual fué aprobado, ordenándose al autor, en 29 de Abril de 1312, que lo pusiera en ejecución; pero todavía transcurrieron cuatro años hasta que se comenzaron estas obras. El 5 de Febrero de 1321 era ya difunto el Maestro Enrique, y le sustituyó en su cargo Jaime de Faverán.

El apellido con que se le conoce, más bien que el suyo propio, es de suponer que sea el de su patria, no obstante lo que dice el P. Fita, y nosotros hemos recordado al hablar de Faverán. — *Arch. de la Cat. de Ger.*

Navarro (MIGUEL), arquitecto. Es el maestro que en 1421 hacía los claustros de San Francisco el Grande de la ciudad de Valencia. — *P. Arq. Jover.*

Navarro (PEDRO), escultor. Trabajaba en La Seo de Zaragoza el año 1445. — Véase *Pedro Johan* (Maese).

Navarro (MIGUEL), escultor. Trabajaba en 1445 en la Catedral de Tarragona. — Véase *Pedro Johan* (Maese).

Nebot (GABRIEL), platero de Barcelona en 1495. — *Arch. del gr.*

Nebot (PEDRO), platero barcelonés cuyo nombre se lee en documentos de 1495. — *Arch. del gr.*

Nebot (JUAN), platero que trabajaba en Barcelona á fines del siglo xv. — *Arch. del gr.*

Nicolau (PEDRO), pintor y vecino de Valencia, donde residía á fines del siglo xiv. En 10 de Junio de 1404 otorgó en Terol una escritura obligándose á hacer y pintar el retablo principal de la iglesia de

San Juan Bautista de aquel pueblo, en los mismos términos en que estaba el de la de Santa Cruz, de Valencia. — *P. Arq. Jover.*

Núñez (ALONSO), platero que trabajaba en Toledo en 1495. — *Riaño, Cat. cit.*

O

Oliva (GUILLERMO), platero ó argentario de Barcelona en 1394. — *Mans. nots.* — Véase el siguiente artículo.

Oliva (JAIME), platero. Fué padre del anterior Guillermo, y floreció en Barcelona en la segunda mitad del siglo xiv. — *Id.*

Oliva ó Oliver (JUAN DE), pintor en Navarra, donde lo era del Rey. Existen en el Archivo de la Cámara de Comptos varios documentos sobre obras que ejecutó el año de 1372, y tasaciones que hizo de otras. Allí consta en un rolde que contiene «el compo fecho en Santa Maria de Roncesvalles, en Santa Maria de Uxera, por Juan de Oliver, pintor, de ciertas partidas que eill et sus compayneros han fechas por los obsequios del Señor Rey, á qui Dios perdone.» Se expresa también en él: «que cien panes de oro costaron setenta sueldos, y que pintaron dos *Jaunados* por las sepulturas del Rey Don Carlos y del rey D. Felipe su padre; y que pusieron un asta de lanza en la Iglesia de Uxera, y que el coser una cubierta de fustana negra con una cruz blanca, en que son ciertos escudos á las armas del rey, puesta sobre la sepultura del Rey D. Felipe, por todos treinta escudos.»

Oliver (ARNALDO), pintor, que trabajaba en Barcelona el año 1448. — *Arch. not. de dha. ciudad.*

Oliver (FRANCISCO), pintor de la ciudad de Barcelona, á fines del siglo xiv. — *Id.*

Oliver (GASPAR), vidriero, vecino de Barcelona en 1469. — *Id.*

Oliver (JUAN), pintor y Cónsul del gremio en la ciudad de Barcelona el año 1453. — *Id.*

En 1464 hallábase al servicio del Rey D. Pedro IV de Aragón. — Véase *Daulesa* (Pedro).

Oller (PEDRO), escultor de la Catedral de Barcelona, donde trabajaba en 1442. Ganaba 4 sueldos y 6 dineros diarios, según se lee en los libros del archivo.

Muchos años antes había sido encargado por el Rey D. Alfonso de Aragón de labrar en Poblet el sepulcro de su padre D. Fernando I *el de Antequera*.

A esta obra se refiere el siguiente documento:

«Lo Rey.

«Venerable abat. Nos trametem aquí á P. Oller ymaginaire portador de la present, per veure regonexer e fer les coses necessaries per lo monument ó tomba del cors del Senyor Rey pare nostre de gloriosa memoria, per cons pregam que loy endrecets e li bastregats alguna cosa per les messions que haura à fer entre partir de sa casa, venir aquí e tornarsen. Certificant vos nos complaurets. Dada en Tortosa sots nostre segell secret á XXI dies de Janer del any M.CCCC.XVII. Rex Alfonsus.

» Dominus Rex mandavit michi.

» Paulo Nicholai.

» Al Venerable Religios et amat conseller e al moyner nostre fr. Joan abbat del monestir de Poblet.» — *Archivo de la Corona de Aragón.*

Ortall (FRANCISCO), platero y ciudadano de Gerona, que fué tercer regidor del Ayuntamiento en 1406 y 1409.

El verdadero apellido de esta familia de plateros gerundenses, aunque frecuentemente se lee escrito en los documentos antiguos *Artau*, *Artall* ó *Artal*, es *Ortall*, según lo demuestra con razones convincentes el P. Fita en su libro: *Los Reys de Arago y La Seu de Girona*.

Ortall (FRANCISCO), platero gerundense, que, en 1416, hizo las alhajas preciosísimas destinadas á la coronación del rey D. Alfonso *el Sabio*. — *Girbal*.

Ortall (FRANCISCO), platero, natural de Gerona y vecino de Barcelona. Ejecutó, con otros orfevres de esta ciudad, la vajilla de plata que Gerona ofreció á la familia real de Aragón.

El 16 de Agosto de 1430 se comprometió á trazar y ejecutar en tres años la famosa custodia del Corpus Cristi de la Catedral de Gerona. Prorrogósele luego al artista el plazo para poder entregar su obra el 19 de Agosto de 1438. En el Arch. de dha. Catedral existe la cuenta menuda de esta gran obra. — Véase *Castellnou* (Juan de).

Ortoneda (MATEO), pintor de Tarragona, que en 1443, por precio de 70 florines, ejecutó un retablo de los Siete gozos de María, destinado á la iglesia de Reus, obligándose á hacer los campos de oro puntillados, según era costumbre en Barcelona y Valencia. El altar debe existir en la iglesia de la Misericordia.

Otger (P.), pintor, ciudadano de Barcelona en 1363, según se ve en el *Registro de milicia del cuartel de Santa Ana*.

Oviedo (FERNANDO DE), platero de la Catedral de Burgos, que trabajaba para esta iglesia en 1485, y aún vivía en 1499. — *Su arch.*

Oviedo (JUAN DE), grabador en hueco y entallador de la Casa de Moneda de la Coruña, cuyo título se le concedió en Junio del año de 1497, y existe en el *Real Archivo de Simancas*.

P

Pages, pintor de Barcelona. Habitaba en las voltas de Guayta, el año 1343, en el cual recibió del Concejo cierta indemnización, á consecuencia de un grande incendio allí ocurrido. — *Arch. Municipal*.

Palau (BERENGUER), platero de Barcelona que en 1488 era Conceller de la ciudad. — *Capm., Mem.*

Palau (PEDRO), imaginero ó escultor. — Véase *Lombardo* (Pedro Mateo).

Palazi (JUAN), pintor, vecino de Valencia en el año 1413. Figura su nombre en una escritura otorgada por *Gonzalo Pérez*, de la misma profesión, ante el notario Gerardo de Ponte ó Dezpons. — *Arqués Jover*.

París (PEDRO DE), platero que trabajó en Toledo desde 1382 á 1393. — *Riaño, Cat. cit.*

Pascasio ó Pascual (JUAN), iluminador. Don Fernando I de Aragón otorga en Perpiñán, el 25 de Noviembre de 1415, un salvo conducto á favor del pintor barcelonés Juan Pascasio, iluminador, á causa de su pobreza. — *Arch. de la Cor. de Aragón*.

Pascual (LUIS), pintor de Valencia. Vivía en dicha ciudad, á fines del siglo xv, pues allí casó con Ursola, según consta en una escritura, fechada el 21 de Mayo de 1471 y otorgada ante Jaime Piles, en que ambos cónyuges ofrecen quitar un censo. Dicho notario autoriza también, en 21 de Junio de 1479, otra escritura, en que Luis Pascual, pintor de Valencia, arrienda su alquería, con casa, cinco cahizadas de huerta y una viña, en la huerta de Valencia, partido de Costellana, camino de Moncada, etc. — *Arqués Jover*.

Pedro (DON), escultor. Vivía en Castilla el año 1262, y entonces ejecutó el famoso sepulcro de piedra, de dos varas y veintiséis pulgadas de largo, de la capilla de los Condes, en el monasterio benedictino de San Zoil de Carrión.

En el arco que cobija el sepulcro puso este letrero: *Don Pedro, el pintor, me hizo este mio monumento. Alvar Fernandez Potestad, cuyos huesos descansan allí.*

«Lo de pintor, escribe Carderera, ni es apellido, ni significa lo que suena, porque esta palabra era común en aquel tiempo á todos los profesores de las tres Bellas Artes.»

Pedro (MIGUEL DE), pintor, vecino de Valencia en 1331. — Véase *Roures* (Marcos).

Pedro Johan (MAESTRO), escultor. Por llamá-

sele también Pedro Juan de Cataluña podemos inferir que era nacido en una de las provincias catalanas. Trabajaba en 1445 en el magnífico retablo de piedra del altar mayor de La Seo de Zaragoza, y cobraba por su salario 6 sueldos. Ayudábanle *Pedro Garcés*, *Guillermo Mocet* y *Pedro Navarro* con 3 sueldos 6 dineros cada uno, y *Ramon Tayero* con 3 sueldos y 8 dineros. En Abril marchó á Tarragona el maestro Pere Johan, y se le contaron por un jornal los ratos que empleó en dar y trazar obra para dejar á los obreros. En su ausencia trabajaban *Miguel Navarro* y *Soriano* á 4 sueldos y medio cada uno; y á 28 de Mayo estaba ya Pere Johan otra vez trabajando en La Seo de Zaragoza. «En 10 de Julio de dicho año el maese Pascual empezó á parar los andamios para la obra de rejóla para respaldo al retablo sobre el altar mayor, ganando él, con su mozo y el chico 6 s., y su nieto Juan, que obra tan bien como él, 3 s. 8 d.» — *Lib. de fab. de la Cat. de Zarag.* — Véase *Segorbe* (Juan de).

Pelegri (JAIME), platero de Barcelona en 1495. — *Arch. de orf.*

Pellicer (JAIME), pintor mallorquin, que trabajó en la Catedral de Palma desde el año 1327 al 1339. — *Puiggari*.

Pena ó Penna (ARNALDO DE LA), iluminador de Barcelona. Su verdadero nombre era *Arnaldo Sangars*; pero, por su grande habilidad y arte como pendolista é iluminador, fué apellidado Arnaldo de la Pena ó de la Pluma. En un documento notarial de 1361 se le halla como miniaturista y encuadernador de libros; y se lee su nombre en otros papeles del archivo de Notarios de Barcelona y del registro del cuartel de Mar, correspondientes á los años 1363, 68, 1389 y 1396.

Pera (JUAN), bordador afamado de Barcelona. En 20 de Julio de 1436 contrató con el gremio de curtidores hacer un paño brocado para sus funerarias, en el cual debía representarse á San Bartolomé, vestido con manto y forros de seda, teniendo á sus pies el diablo, atado con cadena de oro y seda, y cobijado por un tabernáculo, cuyos ventanajes y tuba serían de lo mismo, y los pilares de filigrana, rodeándole 6 ángeles de seda, sus alas tocadas de oro, y 8 señales ó escudos de hilo de oro y plata: precio 140 florines de oro de Aragón. — *Mans. not.*

Pere ó Pedro (BERENGUER), platero de Barcelona en 1395. — *Mans. not.*

(Continuará.)

EL TRABAJO

No fué, Señor, un anatema impío
lanzado por tu voz
el que al humano ser sobre la tierra
su destino mostró.
Fué de tu ley divina un gran precepto
digno de él y de ti;
fué colocar al hombre en el camino
que lleva á ser feliz.
La ley que impulsa el átomo invisible
en el éter azul
mueve los astros que el espacio llenan;
siempre el fondo es de luz.
Dios bendice al que honrado y laborioso
lucha, y lucha hasta el fin,
y consagra su espíritu y sus brazos
á crear y producir.
¿Y qué trabajo compararse puede,
cuando hay constancia y fe,
con el del hombre que en la ciencia busca
verdades que aprender?
De la naturaleza el libro inmenso
abierto siempre está;
pero lo escrito en él, sin gran trabajo
no es fácil descifrar.

Un átomo de clara inteligencia,
un recto corazón,
y hallarse siempre en íntimo contacto
con las obras de Dios,
es cuanto el hombre en la terrena vida
debiera ambicionar.
Lujo, poder, honores y riquezas
¡ay! todo es vanidad.
Feliz quien mira la grandeza humana
con lástima y desdén,
y llegar el mañana ve tranquilo,
sin sentir el ayer.
¿Dónde hay dicha mayor? trabajo amable,
puro y santo deber,
á que sólo el malvado se resiste
con bárbaro desdén:
yo te bendigo como don precioso
de la eterna bondad,
y mi cuerpo y mi espíritu se postran
en tu divino altar.
Amo los campos en que activo siempre
de Dios brilla el poder,
para dar nueva forma á la materia
según su sabia ley.
Amo los campos cuando el sol los baña
con su radiante luz,
cubiertos del hermoso y rico manto
de eterna juventud.
Sólo teniendo el cielo por techumbre
y espacio y aire y sol,
puede elevarse el alma pensativa
hacia el trono de Dios.
Sólo aquel que trabaja, y con sudores
gana y come su pan,
sin miedo en la conciencia pasa el día,
duerme á la noche en paz.

J. M. GUTIÉRREZ DE ALBA.

EXPOSICIÓN DE ACUARELAS



La Sociedad de Acuarelistas ha celebrado su Exposición anual con brillantez y entusiasmo impropios de los vientos que corren para el arte. Hay que agradecerla y celebrar como merecen sus desvelos y solicitud para levantar el decaído espíritu del vulgo, de ese vulgo ilustrado que aprecia los libros por las fototipias y viñetas; que adorna su gabinete con soberbios cromos adquiridos por reclamo ó bono al portador, y que ha puesto en moda los periódicos satíricos con sus *monos* correspondientes, con la eterna caricatura de notabilidades desconocidas, mientras rehuye toda comunicación con lo que representa el arte serio, el verdadero arte.

No por esto ha dejado de verse concurrido el saloncito de la calle de la Misericordia, por un público gustoso en apreciar los trabajos de los expositores y digno de contar con recursos para adquirir alguna de aquellas obras, pues sabido es que los que más suelen estimarlas, los que las miran con ojos codiciosos, son los modestos, es decir, los ricos de espíritu y pobres de bolsillo. No habrán ido allí, pues, los que más obligación tenían de ir: los adinerados, que no se distinguen ciertamente por lo rumbosos; los que consumen un capital en caprichos y superfluidades; esos eran los llamados á recompensar á los acuarelistas, y esos, salvo excepciones contadas, entre las que se halla S. A. la Infanta Doña Isabel, brillaron por su ausencia, como sucederá, ó mucho me equivoco, en la Exposición del Círculo de Bellas Artes, que uno de estos días se abre en el pabellón de cristal del Retiro.

De esta suerte, ya se sabe, nuestros pintores bajarán para exponer y exponerse á no vender, ó

acudirán al mercado americano, único camino, no exento de dificultades, que les queda. Empaquetarán los lienzos para el Río de la Plata, ya que la plata de aquí no existe ya, ni aun en la Casa de la Moneda.

Condensaré en breves líneas lo que la Exposición de Acuarelistas reunió de más notable, entre sus 97 cuadros.

Primeramente tres acuarelas, finas manchas de Su Alteza la Infanta Doña Paz, que participan del ambiente en que fueron ejecutadas. Su afecto de madre solícita, no ha impedido á la egregia señora recordar que pertenece á la artística Sociedad, honrando con su nombre el salón y el catálogo. Inés Florez agrupa dos cabezas de vigor y expresión que saltan á la vista. Carolina Rodríguez Tejero, digna discípula de su padre, demuestra lo mucho que adelanta, en su linda acuarela *Márgenes del Urumea*, y otras dos expositoras, Teresa Vera y Josefa Pardo, llevaron sus apreciables trabajos, *Anticuario* y *Chula*.

Ferrant es el artista consumado que dispone á su antojo de la luz y del color; lo dicen su fraile *En meditación*, en el templo de las Salesas; su *Trompetero* y otras dos obras. Morera, el paisajista admirable, siempre es maestro en el carbón: sus *Patos* y sus *Troncos* de tal suerte viven, que en ellos el negro hace veces del más rico color. Domínguez, en sus dos preciosos *Apuntes para la ilustración de una obra*, muestra cómo la pluma puede competir con el pincel. Sorolla presenta una *Hilandera*, de raza de Velázquez, digna de admiración, como su *pendant*, *Amor maternal*. Cebrían, cuatro manchas delicadísimas, especialmente *Pastorcilla*, que es un verdadero primor, y la *Cercanías de Fresdesval*, y en fin, todas, porque Cebrían es acuarelista práctico é inspirado. García Hispaleto, cinco obras, entre ellas *La cita*, que, á mi juicio, es la más saliente. Hermenegildo Esteban, dos carbones, dibujados con distinción, pero no tan felices como sus apuntes al lápiz y á la aguada, sobre todo, el de Venecia. Bellos el *estudio* de Aznar y el *paisaje* de Riudavets, y típicos los *soldados* de Castaño.

Eduardo Flórez siempre hace gala de superabundante fantasía, produciendo obras agradables antes que verdaderas. De sus obras prefiero *Molinos de Asturias*. Algo de esto sucede á Francisco Asís López en sus tipos de mujer, que seducen más que convencen. Angel Rodríguez Tejero hace verdaderas aguiadas por su soltura y sencillez, subordinando el dibujo al color; en *Cómo van*, ó carga de lanceros, y *Castillo de Sotomayor*, está muy acertado. Aparici presentó unos *Claveles* frescos, de picante colorido y reflejados con la esplendidez de la naturaleza; Avila y Rodríguez, *Modelo ideal*, cabeza razonada y bien dibujada; Caraffa, *Extasis*, un Monje, con detalles valiosos é indumentos superiores á la cabeza. Graner, *Reposo*, paisaje al pastel, de buena entonación: árboles de copas, que parecen barridas y cielo transparente. Tomás Martín, seis cuadros, entre ellos dos de verdadero mérito: *Calle de la Gloria* y *Paisaje de Granada* que resaltan por la luz y el jugo de color. Suárez Inclán, *La tarde*, silueta resplandeciente y finamente ejecutada. García López, *La oración*, notable; Cuenca, *Marina*, con hermoso celaje. Ugarte, *Florista*, suelta y expresiva, y Bellver Iñigo, autor de dibujos de líneas vigorosas y correctas.

Y últimamente, obras que participan de lo convencional ó estacionado, más ó menos personales, pero que no deben pasar inadvertidas, y otras de artistas noveles, que lucen sus primeras armas, entre las que deben citarse los nombres de los señores Mejía, Souto, Caula, Yus, López Caamaño, López Curet, Cañizares, Herráiz, Siló, Ezquerria, García Cabrera y Guillermo Martínez Pedrosa.

P.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

ESCUELAS CATÓLICAS

Además de las escuelas pertenecientes al Asilo de Santa Susana, de cuya apertura se habla en la *Década* de este número, hay que dar cuenta de otra para niños, recientemente inaugurada en la calle de San Rafael, núm. 1, barrio de Valle-Hermoso, de la que es digna Consiliaria la Sra. Marquesa de Mulhacen. Con ésta asistieron á la ceremonia la Señora Condesa de Superunda, Presidenta de la Asociación; el P. Justino María, Visitador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, encargados allí de la instrucción de los alumnos; el Rdo. P. Padilla, Director espiritual; el Sr. Cura de la Parroquia de San Marcos, y otras muchas distinguidas personas, entre ellas varias Sras. Consiliarias de otras escuelas. Los invitados se reunieron en la Sala de Juntas, y después de la bendición de la capilla, pudieron apreciar las condiciones de salubridad del nuevo establecimiento, capaz para 250 niños, de los que en la actualidad hay matriculados 80.

La Sra. Marquesa de Mulhacen recibió los plácemes de todos por el celo y diligencia con que ha procedido en la instalación de este nuevo centro de educación popular y cristiana.

CRÓNICA

Son de sumo interés las líneas que, textuales, copiamos del último número del *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis, y dicen así:

« Este mes hace un año que nuestro Excmo. Prelado presentó el expediente de *arreglo parroquial* de Madrid en el Ministerio de Gracia y Justicia, sobre la base de 40 parroquias, aunque correspondía mayor número á las 500.000 almas que actualmente tiene la capital de la Monarquía.

» Alcanzó nuestro Prelado del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda que en los presupuestos del año económico de 1888 al 89 se consignara la dotación de 10 parroquias, y así se cumplió, dejando la dotación de las demás para los presupuestos sucesivos, á razón de 10 parroquias cada presupuesto, para facilitar de ese modo al Gobierno de S. M. el cumplir sin grave dificultad, la obligación que contrae con la Santa Sede Apostólica, al crearse esta nueva Diócesis.

» Por tres veces se ha pasado por el Ministerio de Gracia y Justicia el mencionado expediente al Consejo de Estado, y por tres veces se ha devuelto por la Sección respectiva de dicho Consejo, exigiendo cumplimiento de nuevos requisitos.

» Esa dilación causa enormes perjuicios á la buena administración de la Diócesis, y nadie podrá extrañar se vean frustrados los propósitos laudables que abrigaba nuestro Prelado de anunciar concurso para proveer canónicamente las parroquias de esta Corte, servidas actualmente todas ellas por Eclonómicos, que aunque todos muy dignos por su ilustración, celo y virtudes, sin embargo, así ellos como el resto del Clero diocesano, vería con más agrado se le abriese camino legítimo para ocupar cargos en propiedad, mejor que servirlos con carácter interino.

» Nuestro Excmo. Prelado, aunque cree que algunos de los requisitos que nuevamente se le exigen no se hallan en la legislación concordada con la Santa Sede Apostólica, sin embargo, deferente y respetuoso con lo que ordena la autoridad, ha dispuesto que inmediatamente se dé principio al trabajo largo y penoso que se requiere para satisfacer los deseos de la Sección respectiva del Supremo Consejo de Estado.»

El Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis celebrará Misa Pontifical el día 30, á las ocho de la mañana, en la iglesia parroquial de San José, para conmemorar con acciones de gracias al Altísimo el décimotercer centenario de la conversión de Recaredo, habiendo dispuesto S. E. que en el mismo día y con el fin expresado, se diga Misa cantada con exposición de la Divina Majestad en todas las iglesias parroquiales de la Diócesis y que después de la Misa se cante un solemne *Te Deum*.

— Para la Iglesia Metropolitana y Arzobispado de Tarragona ha sido nombrado el Rmo. Sr. don Tomás Costa y Formaguera, Obispo de Lérida, uno de los asistentes al último Congreso Católico.

— Se halla abierta la Exposición de labores y ornamentos, con destino á iglesias pobres, por la Congregación de Hijas de María. La Exposición durará hasta el 30, en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, calle del Caballero de Gracia, número 42. Desde el 6 al 17 de Junio se hará la entrega á las iglesias que hayan sido agraciadas.

— En el pórtico de la iglesia de San Pedro, de Huesca, y cubierto por la concha que á manera de dosel se ostentaba encima de la estatua de piedra del Santo, se ha descubierto un magnífico ejemplar, bajo-relieve en piedra, del lábaro de Constantino, de la época de la construcción de la citada iglesia.

— Autorizado por la censura eclesiástica, ha publicado en Málaga el distinguido poeta D. Narciso Díaz de Escovar, un folleto piadoso, dedicado al Patriarca San José y titulado *El día diez y nueve*.

— Se ha establecido en Rusia la instrucción primaria para los niños que viajan. No sólo existen iglesias en los ferrocarriles rusos, sino también escuelas, en amplios wagones dispuestos al efecto. Los coches-escuelas están divididos en varios compartimientos: habitación para el profesor, sala de estudio, biblioteca, etc., etc.

— Ocupándose un periódico belga de la gran empresa del Cardenal Lavigerie, dice que el comercio de negros en África, ya habitual entre los cartagineses, fué restablecido en la edad moderna por los portugueses, dueños en África de 1.500 leguas de costa, entre los años de 1498 y 1511. El célebre jesuita Molina, profesor de Evora (Portugal), condenó este tráfico en su obra de *Justitia et jure*. En esta campaña le imitaron Rebello y Tomás Sánchez; en Lima, Avendaño, en el Tucumán, Morel; Sandoval, en Cartagena, y en África los PP. Franciscanos de Cacheu. En 1462 condenó dicho tráfico el Papa Pío II. El primer *cazador* de negros fué un inglés, sir John Hawkins, á quien la reina Isabel concedió que adornase su escudo de armas con un negro encadenado. Entretanto, el jesuita San Pedro Claver, en Cartagena de Indias, fué el protector de los negros durante cuarenta años. Macaulay dice que la esclavitud en los países católicos, jamás fué tan cruel como entre los protestantes.

El *código negro*, promulgado por Luis XIV en 1687 y por Luis XV en 1727, era mucho más duro que las leyes de Indias dadas por varios monarcas españoles. Las mejoras que propuso lord Baturst en 1823 para las colonias inglesas, ya estaban planteadas para los esclavos de las francesas en 1687. En el Congreso de Viena el Papa Pío VII hizo que ocho potencias condenasen la trata, y en el mismo sentido trabajó Gregorio XVI con su notable Encíclica de 1837. Inglaterra emancipó á sus esclavos en 1838, Francia diez años después, Holanda y Dinamarca en 1864, luego los Estados Unidos, y León XIII, con su Encíclica á los Obispos del Brasil y con la protección que concede á la Cruzada que llevará el nombre del Cardenal Lavigerie, procura poner fin en su glorioso pontifi-

do, á la obra de la Iglesia y de sus ilustres predecesores.

— La población del mundo se calcula en 1.000 millones de habitantes, de los que mueren anualmente 33.033.033 ó sea 91.824 al día; 3.780 cada hora 60 cada minuto, y uno por segundo; de manera que cada latido de pulso determina la pérdida de una vida.

A 2.064 ascienden los idiomas que se hablan en el orbe, y se profesan 1.000 religiones distintas.

El término medio de la vida es de 33 años. Un 25 por 100 mueren antes de cumplir 16 años. De cada 100 individuos, seis llegan á 65 años; uno de cada 500 á 80 años y uno de cada 1.000 llega á los 100 años.

Los que nacen en la primavera generalmente son los más robustos.

Los nacimientos y las muertes son más frecuentes durante la noche.

Los casados viven más que los solteros, especialmente si aquéllos son laboriosos y sobrios.

Los hombres de estatura elevada, viven más que los demás.

Las mujeres tienen más probabilidad de llegar á los 50 años que los hombres; pero pasada esta edad, las muertes son más frecuentes entre ellas.

El término medio de casados es de 76 por cada 1.000 individuos.

Los matrimonios son más frecuentes en los meses del equinoccio, que en el resto del año.

El número de hombres aptos para prestar el servicio militar, se calcula en un 25 por 100 de la población.

NOTAS SUELTAS

CARTA FRANCA

« Mi apreciable madre: parece imposible que por lo que cuesta un asiento de 3.^a no vengamos á menudo al Madriz ó sea á esta Corte, y no, que yo no habia venio nunca, por lo que lo encuentro todo muy desconocido. La Señá Cibeles es de lo mas hermoso que come pan y tambien me gusta bastante un Rey ó cosa así, que sale con el caballo desbocado en metá de la plaza del Oriente, y otro caballo que hay en la plaza mayor, muy sosegao y gordo que parece un cebon. He preguntao que pienso le dan y no me han querio dar el pienso. Estuvimos yo y la Jeroma, puahay en eso, un dia dando vueltas al estanque del Retiro y yo con ganas de tirarme á nadar por el calor que hacia, y á otro dia, juimos al Santo y mercamos dos pitos de hombres y mujeres célebres, creo que del crimen.

» Tengo para usted y el suegro, un botijo colorao relleno de mosto de eso que venden por aqui, que sabe á botica; no lo he encontrao dulce, porque dice que ya no es moda, pero esto no reza con las rosquillas que tenemos puestas en agua para que Vds. se las coman. Ayer ibamos, todos los del pueblo agarraos por la calle de Alcalá, pá no perdernos, y



EN EL CAFÉ, CUADRO DE JOSÉ CUSACHS.

nos envistió un joven que venia echando demonios, en eso que parece un rayo y que lo llaman el pedicifelo, que es como quien vuela sentao y sacando agua con las patas.

» Esto esta disparatao de alegre: he preguntao como andan aqui de trabajo y todos dicen que mal, y como no tienen que hacer se divierten que se las pelan y gastan lo tuyo y lo mio y eso que dicen, que estamos en tiempos de economias. Naide piensa en morir por ahora, ni habla de cosas tristes, y aqui, lo mesmo se rie el que le cae, pongo por caso, la lotería, que el que le van á ahorcar. Estuve en el juicio y me salí tan espachurrao que por poco pierdo el mio; y ya he quedao con la Jeroma en presentar mi demision de alguacil de ese Juzgado, aunque se corte mi carrera, para no meterme en líos como estos.

» Fuimos á las Cortes donde muchos señores daban voces y manotadas y nos quedamos dormios.

» Y con esto no canso más. Mañana salimos en el espreso de tres pesetas, unica moneda que nos queda. Espresiones á las memorias de tós los que pregunten por mi, y recibalas Vd. de su hijo que esta atontao de tanto barullo

Isidro. »

— Maestro, cuando acabe usted mi ropa mándemela usted, y la cuenta, para tener el gusto de conocerla.

— Señora, tengo el honor de presentar á usted á uno de nuestros primeros maestros....

— ¿De qué?

— De piano.

— ¿Repentiza usted?

— Sí, señora: en piano de manubrio.

LAS MUJERES

La francesa se casa por cálculo; la inglesa por costumbre; la alemana por amor, y la española por capricho.

La francesa ama lo que dura la luna de miel; la inglesa algo más; la alemana siempre, y la española temporadas.

La francesa lleva á su hija al baile; la inglesa á la sociedad; la alemana á la cocina; la española á la iglesia, á los toros y á todas partes.

La francesa tiene talento; la inglesa educación; la alemana sentimiento; la española imaginación de fuego.

La francesa viste con gusto; la inglesa sin él; la alemana con modestia; la española con garbo.

La francesa charla; la inglesa habla; la alemana discute; la española canta.

La francesa brilla por la lengua; la inglesa por la dignidad; la alemana por la cabeza; la española por el corazón.

— Hija, tu marido es un tipo. Mira de soslayo y no saluda.

¿Qué le pasa?

— Nada; es un carácter vidrioso.

— ¿Y el fondo qué tal?

— Como se transparenta, ya se ve que no tiene nada dentro.

— ¡D. Lino! ¡Qué hombre!

— ¡Sabio, pero pagano!

— Eso sí que no. Le presté diez duros hace un siglo y no me los ha devuelto.

PROVERBIOS ÁRABES

No todo el que tiene ojos ve, ni toma todo el que tiene manos.

Nadie mete dos espadas en una vaina.

El hierro no se corta sino con el hierro.

Al que ha sido mordido por una serpiente, le espanta una cuerda.

Gota á gota se llena el estanque.

Más dichoso es quien da, que no el que recibe.

Murmura de ti quien te dice mal de otro.

Aquel que todo lo ve, también es visto.

En tierra de palmeras, alimentan con dátiles á los asnos.

Llegada la hora, no hay sino tender los pies.

Por mucho que brille la luna, brilla más el sol.

La mejor de las ciencias es la más útil.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, París
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL **VIOLET** JABON
DE **THRIDACE** único inventor **VELOUTINE**
29, B^a des Filles, París
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.